

EN EL AIRE PARA DIOS

Dwayne creció en el seno de una familia adventista en el Estado de Montana, Estados Unidos. Desde niño le encantaban los aviones y quería convertirse en piloto misionero. Al terminar la escuela secundaria, se matriculó en la escuela de aviación de la Universidad Walla Walla, en el vecino Estado de Washington.

Sin embargo, después de un año regresó a Montana, donde obtuvo una licencia como mecánico de aeronaves y también su licencia de piloto. Compró un avión dañado, lo reconstruyó y se unió a la Guardia Nacional, donde lo asignaron a la escuela especializada en vuelo de helicóptero.

Para entonces, su experiencia cristiana se había enfriado.

Cierto día, un pariente suyo lo puso en contacto con un piloto misionero que estaba de visita en los Estados Unidos. Acordaron reunirse en Kentucky, para discutir un proyecto del piloto: desarrollar en Filipinas un ministerio misionero con helicópteros.

Sin embargo, la noche anterior a la reunión, su hermana lo llamó para decirle que la casa de sus padres, donde él vivía, acababa de incendiarse. Nadie había resultado herido, pero habían perdido todo lo que poseían, incluyendo algunos artículos costosos, como equipos de buceo y tablas de *snowboard*.

A pesar de ello, al día siguiente voló en su avión hasta Kentucky, y mientras escuchaba los planes del piloto misionero pensó: *Dios ha quitado de mi camino todas las distracciones materiales mundanas*. Así que, dirigiéndose al piloto le prometió:

—Si puedo deshacer mi contrato con la Guardia Nacional, estaría dispuesto a comenzar algo en Filipinas.

NUEVAS PRIORIDADES

Dwayne no tenía idea de cómo rescindir el contrato. Había adquirido un compromiso por seis años con la Guardia Nacional y aún le faltaban dos. Decidió dejar todo en manos de Dios, y comenzar a orar sobre el asunto.

“El incendio de la casa me hizo pensar en las prioridades de la vida —dice—. Comprendí que las cosas materiales, que tanto nos afanamos por alcanzar y acumular en este mundo, son nada en comparación con la eternidad. Lo único que importa es nuestra salvación y la de los demás”.

Entonces, por primera vez se dedicó a leer la Biblia y a orar todos los días.

“Y al hacerlo, Dios comenzó a transformarme”, dice.

Después de orar durante varios meses, se convenció de que necesitaba dejar de comprometerse para trabajar los sábados. Su contrato exigía que todos los meses participara en un

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La Asociación Central de Filipinas tiene 1.243 iglesias y una membresía de 173.392 personas. El país cuenta con una población de 20.659.232 habitantes, lo que representa un adventista por cada 119 personas.
- En el año 1905, G. A. Irwin, presidente de la Unión de Australasia, visitó Filipinas mientras viajaba a la Asociación General, y recomendó que los adventistas comenzaran a trabajar en las islas enviando colportores a Manila. En respuesta a esta recomendación, el australiano R. A. Caldwell llegó a finales de ese mismo año y vendió muchos libros sobre salud y religiosos en castellano.
- En el año 1915, el pueblo de Filipinas escuchó por primera vez el mensaje adventista en su lengua nativa, el tagalo, por el filipino Bibiano Panis. Lo que llevó a que, a principios del año 1916, 104 personas fueran bautizadas y se organizara una iglesia con 116 miembros.
- El explorador Fernando de Magallanes desembarcó por primera vez en Filipinas en el año 1521. El nombre de Filipinas proviene de Felipe II, rey de España durante el siglo XVI, cuando el país se convirtió en colonia española.
- Muchos filipinos tienen nombres en castellano debido a un decreto español del siglo XIX que les exigía usar nombres o apellidos españoles.

simulacro de tres días, que abarcaba de viernes a domingo, por lo que durante los últimos cuatro años había estado quebrantando el cuarto Mandamiento.

Habló con el comandante de su división para solicitar permiso para volar los viernes y los domingos y compensar el sábado con otro día de la semana, pero el comandante se negó. De todas maneras, cuando se presentó el siguiente viernes para el simulacro, anunció que faltaría el sábado y regresaría el domingo.

—No puedo justificar su ausencia —le informé con severidad el comandante.

—Haga lo que tenga que hacer, que yo haré lo que tengo que hacer —respondió Dwayne respetuosamente.

El comandante no sabía qué hacer. Hasta ese momento, Dwayne tenía un historial militar impecable.

Durante varios meses se presentó a los simulacros solo los viernes y los domingos, mientras continuaba orando: “Señor, quiero estar donde tú me indiques. Si es aquí, bien; si es en Filipinas, allí iré”.

LA RESPUESTA A LA ORACIÓN

Finalmente, un día el comandante lo mandó llamar y le dijo:

“Hablé con el comandante del batallón, y hemos decidido no emplear tiempo ni recursos en emprender acciones negativas contra usted, así que, le daremos una baja honorable”.

Dwayne no podía creer lo que oía. Estaba maravillado.

Pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.